

***La visión de la iglesia tipificada
por el candelero de oro***

Lectura bíblica: Éx. 25:31; Zac. 4:2, 6, 10; Ap. 1:11-13, 20; 2:1, 7; 4:5; Pr. 20:27

Día 1

I. El candelero de oro tipifica a la iglesia como réplica, reproducción y continuación de Dios, lo cual revela que:

- A. Dios es nuestra vida (Jn. 1:4; 10:10; 14:6; 1 Co. 15:45; Col. 3:4).
- B. Nosotros somos el vivir de Dios (Jn. 14:19; 15:1, 5; Fil. 2:13).
- C. Dios vive dentro de nosotros (Ef. 4:6; Gá. 2:20; Ro. 8:9-11).
- D. Para nosotros, el vivir es Dios (Fil. 1:19-21a).

Día 2

II. El significado intrínseco del candelero de oro es la cumbre más alta de la revelación divina:

- A. El candelero de oro representa al Dios Triuno:
 1. La sustancia de oro puro representa a Dios el Padre en Su naturaleza divina (Éx. 25:31).
 2. El candelero en sí representa a Dios el Hijo, quien es la corporificación de Dios el Padre (2 Co. 4:4; Col. 1:15; 2:9).
 3. Las lámparas representan a Dios el Espíritu, quien es los siete Espíritus de Dios cuya finalidad es ser la expresión del Padre en el Hijo (Éx. 25:37; Ap. 4:5).
- B. Los candeleros de oro representan las iglesias locales, que son la reproducción de Cristo y la reimpresión del Espíritu:
 1. El candelero de Éxodo 25 representa a Cristo, la corporificación de Dios (vs. 31-40).
 2. El candelero de Zacarías 4 representa al Espíritu vivificante siete veces intensificado, la realidad de Cristo (vs. 2, 6, 10; Ap. 5:6).
 3. Los candeleros de Apocalipsis 1 son la reimpresión, la reproducción, de este Cristo-Espíritu (vs. 11-12, 20).
- C. El candelero en su consumación es la Nueva

Jerusalén: una montaña de oro que es como un candelero en el que Cristo es la lámpara y Dios es la luz dentro de Él (21:18, 23; 22:5).

Día 3

y

Día 4

III. Nuestra experiencia subjetiva del candelero de oro es el vivir del Dios-hombre:

- A. El candelero es de oro puro, lo cual representa la naturaleza eterna, incorruptible y divina de Dios (Éx. 25:31):
 1. Tenemos que pagar el precio para obtener más oro, es decir, más de Dios en Su naturaleza divina (2 P. 1:4; Ap. 3:18; Zac. 4:12-14; Mt. 25:8-9).
 2. Toda mixtura en nuestra vida cristiana introduce tinieblas, pero cuando nuestra vida cristiana es purificada mediante la naturaleza divina, tenemos la luz (cfr. Dt. 22:9).
- B. El candelero es labrado a martillo, lo cual denota los sufrimientos (Éx. 25:31):
 1. Ser labrado a martillo significa ser partícipe de los sufrimientos de Cristo para producir y edificar el Cuerpo de Cristo (1 P. 4:1; Fil. 3:10; Col. 1:24; Hch. 16:6-7).
 2. Tenemos que ser labrados junto a otros hasta que formemos una sola entidad, compenetrados conjuntamente mediante la cruz y por el Espíritu (1 Co. 12:24), para irradiar la luz de Dios con miras a Su testimonio corporativo.
- C. El hecho de que el candelero tenga copas en forma de flor de almendro, cálices y flores significa que el Dios Triuno es un árbol vivo, un árbol de oro, que crece, da brotes y florece en resurrección (Éx. 25:31; Nm. 17:8):
 1. Si hemos de irradiar la luz de la vida, tenemos que estar en resurrección, no en nuestra vida natural (Fil. 3:10; Cnt. 2:8-9, 14; cfr. Sal. 73:16-17).
 2. Cristo como la vida de resurrección crece, echa ramas, da brotes y florece en nosotros, por nosotros y con nosotros a fin de irradiar la luz (Col. 2:19; Jn. 1:4).

D. Las siete lámparas del candelero son los siete Espíritus de Dios como los siete ojos de Jehová (Zac. 4:10), los siete ojos del Cordero redentor (Ap. 5:6), y los siete ojos de la piedra para la edificación (Zac. 3:9), con miras a que se obtenga la plena expresión del Dios Triuno:

1. Dentro de nosotros tenemos dos lámparas: el Espíritu de Dios siete veces intensificado que mora en nuestro espíritu (Pr. 20:27; Ap. 4:5; 1 Co. 6:17).
2. A fin de ser transformados, tenemos que abrir nuestro ser completamente al Señor en oración y permitir que la lámpara de Jehová con sus siete lámparas de fuego escudriñe todos los recintos de nuestra alma, resplandeciendo sobre nuestras partes internas e iluminándolas a fin de suministrarles vida (2:11a; Ef. 6:18; Sal. 139:23-24).

Día 5

IV. El mantenimiento orgánico del candelero de oro consiste en el pastoreo que Cristo lleva a cabo en Su ministerio celestial mediante los grupos vitales en la vida de iglesia (Ap. 1:13; Jn. 10:11, 14; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20; 10:24-25):

- A. Cristo, como Hijo del Hombre, se encarga de las iglesias en Su humanidad a fin de cuidarlas con ternura (Ap. 1:13a):
1. Él prepara las lámparas de los candeleros a fin de hacerlos candeleros apropiados, prodigándonos tierno cuidado con Su presencia (Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11; Ef. 5:29).
 2. Él recorta los pabilos de las lámparas del candelero, cercenando toda cosa negativa que nos impide resplandecer (Éx. 30:7; 25:37-38; 27:20-21; Lv. 24:1-4):
 - a. La parte quemada del pabilo representa las cosas que no concuerdan con el propósito de Dios, las cuales deben ser eliminadas, tales como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y el elemento de la vieja creación en nosotros.

Día 6

b. Él poda todas las diferencias que existen entre las iglesias (las malas obras, carencias, fracasos y defectos) de tal modo que ellas lleguen a ser iguales en esencia, apariencia y expresión (cfr. 1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; Fil. 2:2).

- B. Cristo se encarga de las iglesias en Su divinidad y con Su amor divino —el cual está representado por el cinto dorado que ciñe Su pecho— a fin de nutrir a las iglesias (Ap. 1:13b):
1. Él nos nutre consigo mismo como el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas a fin de que podamos crecer y madurar en la vida divina para ser los vencedores, quienes han de llevar a cabo Su economía eterna.
 2. Cristo anda entre las iglesias y, como tal, conoce la condición en la que se encuentran todas y cada una de las iglesias, y en Su condición de Espíritu que nos habla, Él despabila los candeleros y los llena de aceite nuevo, que es el suministro del Espíritu (2:1, 7).
 3. A fin de participar de Su mover y disfrutar de Su cuidado, tenemos que estar en las iglesias.

Alimento matutino

Éx. Harás además un candelero de oro puro; El candelero con su base y su tallo será hecho de una obra labrada; sus copas, sus cálices y sus flores formarán una sola pieza con él (heb.).

37 Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.

Ap. ...Delante del trono ardían siete lámparas de fuego, 4:5 las cuales son los siete Espíritus de Dios.

Si nos internamos en el corazón de la Biblia ... veremos que la relación entre el hombre y Dios debe ser una que es subjetiva. Dios desea venir a nuestro ser y convertirse en nuestra vida y naturaleza. Después, Él anhela que lleguemos a ser Su vivir. Colosenses 3:4 dice: “Cristo, nuestra vida”. Gálatas 2:20 dice: “Vive Cristo en mí”. En Filipenses 1:21 se afirma: “Para mí el vivir es Cristo”. Puesto que Cristo es Dios, Pablo dijo que para él, el vivir era Cristo.

Dios es nuestra vida. Nosotros somos el vivir de Dios. Dios vive en nuestro interior. Para nosotros, el vivir es Dios. Estas cuatro afirmaciones están en el centro del Nuevo Testamento. Si ellas no forman parte de nuestra experiencia diaria, entonces no nos conformamos a la norma neotestamentaria.

Cuando hablamos de la experiencia subjetiva que tenemos de Dios, estamos abordando un asunto que es difícil de comprender ... Para ayudarnos a entender asuntos así, la Biblia se vale de figuras ... En Juan 15, donde el Señor Jesús nos dice que Él es la vida y nosotros los pámpanos, encontramos un cuadro. Nosotros hemos de permanecer en Él, y Él permanecerá en nosotros. Hasta cierto grado, este cuadro nos muestra que Él vive en nosotros, y que para nosotros, Él es nuestro vivir. Sin embargo, este cuadro es más una especie de bosquejo que una fotografía detallada.

El cuadro más detallado y completo de estas realidades es el candelero de oro, el cual es mencionado primero en Éxodo 25. El candelero estaba en el tabernáculo como un testimonio de Dios. La segunda mención que se hace del candelero se halla en Zacarías 4. Allí el candelero representaba a los verdaderos israelitas, los cuales también constituían el testimonio de Dios. La última mención se halla en Apocalipsis 1 y allí se describe a la iglesia como el candelero de oro y el testimonio de Dios.

El testimonio de Dios es el candelero de oro. Tal candelero significa que Dios viene a nosotros para ser nuestra vida y hacer que nosotros lleguemos a ser Su vivir. Él vive dentro de nosotros, y nosotros le expresamos en nuestro vivir. (*Life Messages*, tomo 2, págs. 243-245)

Lectura para hoy

El candelero representa al Dios Triuno. En tipología, el oro representa la naturaleza divina. Como el oro, la naturaleza divina es inmutable e inmarcesible. Que este candelero fuera hecho de oro nos dice que el mismo representa la naturaleza de Dios.

A este oro ... se le había dado una forma específica que denotaba su función. La forma dada a ese oro, el candelero, simboliza la imagen de Dios ... Cristo es llamado “la imagen de Dios” en 2 Corintios 4:4. Como el Hijo del amor de Dios, Él es “la imagen del Dios invisible” (Col. 1:15). La imagen o forma del candelero, por tanto, representa a Cristo. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer” (Jn. 1:18).

¿Qué son las siete lámparas? No podremos tener esto en claro a menos que acudamos al libro de Apocalipsis. Allí se nos dice claramente que las siete lámparas son los siete Espíritus de Dios (4:5). Los siete Espíritus son simplemente el Espíritu Santo de Dios. Estas lámparas son la expresión o manifestación de Dios.

Así pues, el Padre está representado por el oro, que es el elemento del cual fue hecho el candelero; el Hijo está representado por la forma que tiene el candelero; y el Espíritu es la expresión de esta entidad, como lo indican las siete lámparas.

Para cuando llegamos a Apocalipsis, la iglesia se ha convertido en el candelero. Esto quiere decir que la iglesia es la expresión del Dios Triuno. Toda iglesia local es un candelero de oro. ¡Lo que en un principio representó al Dios Triuno ahora representa a la iglesia!

¿Cómo podríamos nosotros, hombres de barro, llegar a ser un candelero de oro? Cuando fuimos regenerados, nacimos de Dios. No solamente fuimos lavados de nuestros pecados por la sangre preciosa de Cristo, sino que también surgió en nuestro interior el elemento del Padre, tal como un nuevo bebé posee la vida y naturaleza de su padre. ¡Ahora hay oro, el elemento de Dios, en nosotros! (*Life Messages*, tomo 2, págs. 245-246)

Lectura adicional: Life Messages, caps. 68-69; *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 92; *La economía divina*, cap. 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y 1:12 vuelto, vi siete candeleros de oro.

21:18 ...La ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

22:5 No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará...

El candelero [en Éxodo 25] representa a Cristo como la corporificación y la expresión del Dios Triuno que resplandece mediante las siete lámparas, los siete Espíritus de Dios (Col. 2:9; Mt. 4:16; Jn. 1:4-9); el candelero mencionado en 1 Reyes 7:49 representa al Cristo agrandado; el candelero mencionado en Zacarías 4 representa a la nación de Israel en calidad de testimonio resplandeciente de Dios que tiene al Espíritu vivificante siete veces intensificado como la realidad de Cristo (Zac. 4:2, 6, 10; Ap. 5:6); y los candeleros presentados en Apocalipsis 1 representan las iglesias locales en calidad de reproducción de Cristo y reimpresión o réplica del Espíritu (Ap. 1:11-12, 20). (Éx. 25:31, nota 1, Holy Bible, Recovery Version)

Lectura para hoy

A lo largo de los siglos, nadie ha visto, inclusive los santos de entendimiento espiritual más profundo, que la iglesia es la reproducción de Cristo. Nosotros podemos afirmar esto debido a que en Éxodo vemos un solo candelero pero en Apocalipsis hay siete. El candelero, que era uno solo, se ha reproducido. El único candelero de Éxodo llegó a ser un modelo, del cual surgieron siete candeleros. Los siete candeleros son exactamente iguales al único candelero en naturaleza, en esencia, en forma y en todo aspecto ... Todos debemos ver que la iglesia es una reproducción exacta de Cristo. Cristo era el único candelero, y todas las iglesias son los muchos candeleros y, como tales, poseen la misma naturaleza y esencia, el mismo modelo, la misma forma y la misma función. Podemos decir, en conformidad con el candelero de Éxodo,

que la iglesia es la reproducción de Cristo, y conforme al candelero de Zacarías, que la iglesia es la reimpresión o réplica del Espíritu. La definición consumada de la iglesia es que la iglesia es la reproducción de Cristo y la reimpresión o réplica del Espíritu Santo.

Cuando decimos que somos la iglesia, debemos comprender que es imprescindible que estemos completamente en el Espíritu. Aun si sólo estamos parcialmente en la carne; seremos una reproducción pobre, una reimpresión muy deficiente. Si todos nosotros, al reunirnos como hermanos y hermanas, estamos en el Espíritu, entonces somos la iglesia. Sin embargo, si estamos fuera del Espíritu, no somos la iglesia. El hecho de que seamos realmente la iglesia, depende de si estamos o no en el Espíritu. Si estamos en el Espíritu, somos la iglesia. Debemos admitir que cuando estamos fuera del Espíritu, somos meramente el linaje caído y los descendientes de Adán ... ¿Somos la iglesia en nuestra localidad? Entonces, tenemos que estar en el Espíritu. Si no estamos en el Espíritu, no tenemos nada más que ver con la iglesia debido a que la iglesia es la reproducción de Cristo y la reimpresión del Espíritu. (*La iglesia: la replica del Espíritu*, págs. 11-12)

La Nueva Jerusalén es la máxima consumación de los candeleros mencionados en las Escrituras ... Cristo en Su encarnación era un candelero, y fue agrandado en Su resurrección. Como pueblo de Dios, los hijos de Israel eran también un candelero, y como el pueblo escogido de Dios, las iglesias son los candeleros. La suma total de todos los candeleros será la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén en figura es una montaña de oro (Ap. 21:18) como un pedestal. Cristo es la lámpara sobre el pedestal (v. 23) y Dios es la luz dentro de Él (22:5). En el primer capítulo de Apocalipsis están los siete candeleros, las iglesias, y en los últimos dos capítulos está el candelero único: la Nueva Jerusalén, que es la consumación de todos los candeleros. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 292)

Lectura adicional: La iglesia: la replica del Espíritu, caps. 1, 3; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 8; *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, cap. 5; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en 3:18 fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas.

Éx. Harás además un candelero de oro puro. El candelero 25:31 con su base y su tallo será hecho de una obra labrada... (heb.)

Todos nosotros necesitamos experimentar el elemento de oro del candelero. Si sólo tuviéramos 30 gramos de oro, ¿cómo podríamos hacer un candelero? ... Podríamos fabricar un anillo, pero sería imposible hacer un candelero. A fin de hacer un candelero necesitamos un talento de oro (Éx. 25:39). (Un talento equivale aproximadamente a 45 kilogramos.) Necesitamos más oro, más de Dios. Si deseamos que la iglesia sea el candelero, necesitamos algo sólido: el oro, que representa la sustancia de Dios mismo, Su esencia, Su elemento. Si no tenemos esta sustancia, todas nuestras palabras acerca de la iglesia son vanas ... Aun si nuestra doctrina es correcta, ortodoxa, fundamental y bíblica, no es Dios mismo. Sólo Dios es el elemento. ¡Cuánto necesitamos a Dios como el elemento de oro! (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 353-354)

Lectura para hoy

¿Qué es Dios? En Juan 4:24 el Señor Jesús dice explícitamente: “Dios es Espíritu” ... Decir que Dios es Espíritu es como decir que una mesa es madera. Así como el elemento de la mesa es madera, así el elemento de Dios es Espíritu. Según Juan 4:24 para poder adorar a Dios tenemos que adorarlo en espíritu. Adorar a Dios no es simplemente inclinarse ante Él; es acercarse a Él, tocarle y recibirle. Según el contexto de Juan 4, adorar a Dios es beber de Él como del agua viva (v. 14), la cual es el Espíritu mismo que fluye en nuestro ser. ¿Cómo podemos tomarle como el agua viva? Le tomamos al abrir todo nuestro ser a Él ejercitando nuestro espíritu. Tenemos que recibir, en lo más recóndito de nuestro ser, a Dios mismo como el elemento de oro. Día y noche debemos estar abiertos. Nunca cierre ninguna parte de su ser al Señor. Dígale: “Dios,

estoy abierto a Ti de par en par. Ejercito mi espíritu para tener contacto contigo, el Espíritu divino. Oh, divino Espíritu, entra en mí y lléname”. Ésta es la manera de obtener más oro.

No es suficiente tener una gran cantidad de oro. Es posible que tengamos miles de talentos de oro y que no tengamos el candelero, pues sólo tenemos la sustancia pero no la forma. ¿Cómo podemos obtener la forma? Todos los estudiosos ortodoxos de la Biblia están de acuerdo en que el candelero era hecho de oro labrado a martillo. Un hermano podría tener cinco kilos de oro, y otro tal vez tenga siete, y otro quizás tres. ¿Cómo podemos darle forma de candelero a todo ese oro? Solamente al ser conjuntamente labrados a martillo. Todo el oro tiene que reunirse. Esto nos habla del edificio. En primer lugar, necesitamos la sustancia y luego necesitamos edificar labrando el oro a martillo y dándole forma. El hecho de que aun hoy no veamos ningún edificio trae vergüenza al Señor. Muchas personas discuten con nosotros acerca de la iglesia, y nos preguntan por qué decimos que nosotros somos la iglesia y ellos no. Pero la verdadera pregunta es: ¿dónde está el edificio? Es posible que ustedes tengan gran cantidad de oro, pero si no le dan ninguna forma con la edificación, no tienen el candelero. Esto significa que ustedes pueden ser ricos en oro pero carecer del candelero, el edificio.

Si ustedes desean tener el candelero, tienen que ser labrados a martillo juntamente con otros. Deben perder su individualidad. No digan: “Éste es mi oro. Yo soy espiritual”. Ser espiritual como un fin en sí mismo no tiene sentido alguno en lo que al candelero se refiere. Lo que usted haya obtenido en virtud de su experiencia y su disfrute de Dios tiene que ser labrado a martillo juntamente con lo que los demás hayan obtenido. Nuestro oro tiene que ser reunido y martillado, y entonces tomará forma, constituirá una sola entidad, una unidad. Entonces no sólo tendremos oro, sino que también seremos edificados y conformaremos un candelero de oro. Ésta es la iglesia.

Si hemos visto lo que es el edificio, jamás seremos individualistas. Comprenderemos que todo lo que obtenemos o recibimos del elemento divino, tiene como meta construir el candelero. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 354, 355-356)

Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis, mensaje 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Harás además un candelero de oro puro; El candelero con su base y su tallo será hecho de una obra labrada; sus copas, sus cálices y sus flores formarán una sola pieza con él (heb.).

Al tener una visión general de todo el candelero, nos damos cuenta de que en realidad parece un árbol. Además, el candelero se describe de este modo para darnos la idea de crecimiento. Estos versículos hablan de brazos, (ramas, heb.), capullos y flores de almendro. El florecimiento indica crecimiento. Por lo tanto, debemos tener la impresión de que el candelero es un árbol en pleno crecimiento.

Como un árbol, el candelero tiene ciertas características sobresalientes. Primero, es un árbol de oro. El oro representa la naturaleza de Dios ... El candelero de oro es la expresión del Dios Triuno. El Dios Triuno es un árbol vivo que crece, reverdece y florece.

Vimos que este árbol de oro tiene muchas flores de almendro. En tipología las almendras representan la vida de resurrección. La vara de Aarón que reverdeció con almendras representa la vida de resurrección. Por lo tanto, las almendras en el candelero indican que es un árbol en resurrección. La resurrección es la vida que vence la muerte sin ser dañada o herida por ésta. La muerte no puede hacerle nada a la vida de resurrección ... La resurrección es la vida que pasa por la muerte y no puede ser retenida por ella. Conforme a toda la revelación de las Escrituras, Dios mismo es esta vida de resurrección. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1047-1049)

Lectura para hoy

El candelero, obviamente, da luz. Sin embargo, el significado primordial del candelero no es la luz, sino la vida. La luz resplandece en la parte superior del candelero, pero debajo de esta luz crecen las flores. El candelero es algo que crece. El cáliz debajo de cada par de brazos del candelero, las cuales parecen ramas, indica el crecimiento de la vida. Estas ramas son producidas por el crecimiento de la vida. Así que, con el candelero vemos el

crecimiento de la vida, el cual ocurre bajo el brillo de la luz. La vida produce la luz y florece con la luz. Esto significa que la luz es en realidad el florecimiento de la vida. Cuando crecemos y florecemos, la luz brilla. Nuestro florecimiento es nuestro brillar. Crecemos en virtud de la vida, pero al florecer damos luz.

Las siete lámparas del candelero (Éx. 25:37) representan el Espíritu. Así que, en el candelero hay cinco asuntos importantes: la naturaleza divina, la resurrección, la vida, el Espíritu y la luz. La revelación de la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, corresponde con el candelero en cuanto a estos cinco asuntos.

El candelero es un árbol ... Es viviente, orgánico y está lleno de vida. Este es un “candelero-árbol”, o sea, un candelero que crece como un árbol. Éste árbol viviente está creciendo, echando ramas, reverdeciendo y floreciendo.

Florece es irradiar luz. Por lo tanto, la luz es el florecer de la vida. De hecho la luz es la vida. Juan 1:1 y 4 dice: “En el principio era el Verbo ... y el Verbo era Dios ... En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Este es el brillar de Cristo, la corporificación del Dios Triuno, como la luz de la vida.

El candelero simboliza a Cristo como la vida de resurrección que crece, se ramifica, reverdece y florece a fin de que la luz resplandezca. Vimos que el candelero crece. Ya que el candelero tipifica a Cristo, esto indica que Cristo crece. Recuerde que el candelero no se compone solamente de un brazo y una lámpara. Por el contrario, a medida que el tallo central va creciendo, éste produce tres pares de brazos que parecen ramas. Además, todas las ramas están creciendo y tienen calices, capullos y flores ... Todo esto indica que Cristo está creciendo.

Cristo crece primero en Sí mismo y luego también en nosotros como las ramas. Al parecer son las ramas las que crecen. En realidad, es el tallo el que está creciendo a través de las ramas y dentro de ellos. Esto demuestra el crecimiento de Cristo en nosotros. Nosotros no crecemos, Cristo es el que crece en nosotros. Como el tallo central, Cristo crece en Sí mismo, por Él mismo y con Él mismo. Pero, como las ramas Él crece en nosotros, por nosotros y con nosotros. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1049, 1050, 1061-1062)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 93-94

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino 5:29 que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia.

Ap. Y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo 1:13 del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Éx. Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada 30:7 mañana cuando aliste las lámparas...

Cuidar a la gente con ternura es alegrarla y hacerla sentir cómoda. Nutrir la es alimentarla, darle de comer. En Efesios 5 Pablo habla de que Cristo cuida de la iglesia de estas dos maneras: cuidándola con ternura y nutriéndola (v. 29).

Los miembros de los grupos vitales deben aprender a nutrir a las personas a fin de poder dar continuación al cuidado tierno que les prodigan. Cuidar con ternura sin nutrir es una obra vana. Cuando una madre quiere alimentar a un niño travieso, primero lo alegra cuidándolo con ternura. Pero si no le provee nutrimento, su cuidado tierno no tiene sentido. Después de cuidar al niño con ternura, la madre le provee nutrimento. De este modo Cristo como Cabeza cuida de Su Cuerpo, la iglesia. Nos nutre después de cuidarnos con ternura.

Cristo es el mejor ejemplo de cuidar con ternura y nutrir según se ve en Apocalipsis 1 ... [Los versículos del 12 al 13 muestran] que Cristo cuida de los candeleros en calidad de Hijo del Hombre, el cual vestía una túnica. Esta ropa es el manto sacerdotal (Éx. 28:33-35), lo cual muestra que Cristo es nuestro gran Sumo Sacerdote ... Cristo como nuestro Sumo Sacerdote cuida de las iglesias que estableció; Él hace esto, primero, en Su humanidad al cuidarlas con ternura, al hacerlas sentir contentas y cómodas. (*Los grupos vitales*, págs. 106, 109)

Lectura para hoy

[Cristo cuida de las iglesias en Su humanidad.] Él hace esto al preparar las lámparas de los candeleros. En el Antiguo Testamento el sumo sacerdote preparaba las lámparas de los

candeleros todas las mañanas (Éx. 30:7). Preparar las lámparas es cuidar de que su condición sea la apropiada.

Cristo cuida de los candeleros al despabilar las lámparas de ellos, tal como hacía el sacerdote conforme al tipo antiguotestamentario (25:38). Cuando el pabilo se quemaba, se carbonizaba y se ponía negro, así que el sacerdote tenía que cortar la parte negra del pabilo. Esto es lo que significa despabilar la lámpara para que ésta brille mejor. La parte carbonizada del pabilo representa cosas que no concuerdan con el propósito de Dios y que necesitan ser quitadas, como por ejemplo nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación. Todos los candeleros son orgánicos; son candeleros vivos. Puesto que cada iglesia es un candelero vivo, cada una tiene mucha capacidad para acatarse de su propia condición. Una iglesia con pabilos carbonizados no se siente cómoda.

Hace unos ocho años, la iglesia en Anaheim no se sentía contenta ni cómoda debido a la presencia de pabilos quemados que debían ser podados. Esto se debió a los pabilos negros carbonizados. Pero un día Cristo como nuestro Sumo Sacerdote vino a despabilar las lámparas del candelero, la iglesia en Anaheim, al podar los pabilos negros y carbonizados. Así, Él le prodigó Su tierno cuidado a la iglesia en Anaheim, haciendo que ella se alegrara y se sintiera cómoda y contenta ... Ésta es la manera en que Cristo, en Su humanidad, cuida de la iglesia, despabilando las lámparas de ella.

Le doy gracias al Señor porque hoy en Su recobro Él, en Su humanidad, es nuestro Sumo Sacerdote. Hebreos 4 dice que no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado (v. 15). Nuestro Cristo es semejante a nosotros. Él fue tentado en todo tal como nosotros, así que fácilmente se compadece de nuestras debilidades. Esto significa que se compadece de nuestras debilidades en Su humanidad. Así pues, en Su humanidad, Él es nuestro Sumo Sacerdote, el cual nos cuida con ternura todo el tiempo. (*Los grupos vitales*, págs. 110-111)

Lectura adicional: *Los grupos vitales*, mensaje 11; *La economía divina*, cap. 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo 1:13 del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

2:1 Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto.

7 ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Cristo, como Sumo Sacerdote, cuida de las iglesias, los candeleros, en Su divinidad con Su amor divino, el cual está representado por el cinto de oro que ciñe Su pecho, para nutrir a las iglesias (Ap. 1:13b). Cristo no sólo es humano sino también divino. Él es el Hijo del Hombre que lleva el cinto de oro, que representa Su divinidad como Su energía divina. Su divinidad como energía divina nutre a las iglesias de muchos modos.

Apocalipsis 2 y 3 revela que Cristo cuida de los candeleros. Por una parte, despabila las lámparas de la iglesia, quitando los delitos, las fallas, los fracasos y los defectos mencionados en las siete epístolas escritas a las siete iglesias. Cristo en Su humanidad hizo una obra muy buena de despabilar al cuidar de las iglesias con ternura. Por otra parte, en cada una de estas siete epístolas, vemos que Cristo nutre a las iglesias.

En la primera epístola a la iglesia de Éfeso, Cristo dice: “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios” (2:7). Podemos decir que esta profecía se refiere a la edad del reino, en la cual los vencedores disfrutarán a Cristo como el árbol de la vida en el Paraíso de Dios. Pero si no disfrutamos hoy a Cristo como el árbol de la vida en la vida de iglesia, sin duda no podremos ser partícipes del árbol de la vida en la edad del reino. Según mi experiencia, hoy la iglesia en Anaheim es un paraíso para mí. En este paraíso como mucho a Cristo como árbol de la vida todos los días. Si aquí no como a Cristo hoy, no le comeré en la edad del reino. Tengo que comer aquí primero. (*Los grupos vitales*, págs. 111-112)

Lectura para hoy

Los sacerdotes del Antiguo Testamento se ceñían por los lomos a fin de ejercer su ministerio (Éx. 28:4). En Daniel 10:5 Cristo también ciñe Sus lomos con oro fino. Estar ceñido por los lomos es ser fortalecido para la obra. Cristo terminó Su obra divina al producir las iglesias. Ahora, en virtud de Su amor, Él cuida de las iglesias que produjo. Por eso, Él está ceñido por el pecho. Hoy Cristo ... al cuidar de las iglesias, no está ceñido por los lomos sino por el pecho, lo cual denota Su amor.

Él ... es el Sumo Sacerdote con Su divinidad como el “cinto de energía” que nos nutre consigo mismo como el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas.

Él nutre a las iglesias en Su divinidad para que éstas crezcan y maduren en Su vida divina y lleguen a ser los vencedores en Su intensificación séptuple ... Él ... nos nutre ... con todos los aspectos positivos de Su persona revelados en las siete epístolas a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3 ... Él en Su humanidad nos cuida con ternura para hacernos adecuados a fin de que estemos felices, contentos, y cómodos. Él en Su divinidad nos nutre para que crezcamos y maduremos en la vida divina y así lleguemos a ser los vencedores que lleven a cabo Su economía eterna. (*Los grupos vitales*, págs. 109, 113, 114)

Las iglesias ... necesitan más aceite. El aceite tipifica al Espíritu (Is. 61:1), y en Apocalipsis el aceite es el Espíritu siete veces intensificado. El Señor Jesús desea añadir más aceite a los candeleros. En Apocalipsis 2 y 3 el Señor se presenta como el Sumo Sacerdote que corta los pabilos y añade más aceite a los candeleros. Casi en todas las epístolas a las siete iglesias el Señor Jesús quitó ciertas cosas malas y al mismo tiempo añadió más aceite, lo cual significa que añadió más Espíritu a la iglesia. Él está despabilando los candeleros y añadiéndoles más aceite para hacer que todos los candeleros de oro sean puros y resplandecientes. (*La economía divina*, pág. 125)

Lectura adicional: Los grupos vitales, mensajes 10-11

Iluminación e inspiración: _____

